

PAREMOS LA GUERRA IMPERIALISTA

**Trump y Netanyahu
incendian Oriente Medio**



Tras el genocidio palestino, Trump y Netanyahu incendian Oriente Medio

¡Paremos la guerra imperialista!



Izquierda Revolucionaria
Internacional

El mundo se encuentra atónito ante esta enésima muestra de barbarie. Dos genocidas han decidido emprender una nueva guerra imperialista de consecuencias imprevisibles. Según pasan los días las cifras de civiles muertos se multiplican y cientos de miles huyen de sus hogares, mientras la destrucción en Irán y el Líbano no cesa, y los efectos en la economía global golpean duramente a millones de trabajadores.

La maquinaria más sangrienta y contrarrevolucionaria de la Historia, el imperialismo norteamericano, se pone de nuevo en acción no para defender la democracia ni al pueblo iraní, sino para controlar el petróleo de un país soberano y obtener ventajas geoestratégicas en la pugna por la hegemonía mundial.

Pero las previsiones de una guerra que durase pocos días y obligase al régimen a hacerse el *harakiri* han chocado con la cruda realidad. Los combates se extiendan al conjunto de Oriente Medio y un gran signo de interrogación planea sobre el desenlace de este conflicto. La posibilidad de que Washington y Tel Aviv fracasen en su pretensión de derribar violentamente a los mulás, y propicien una oleada de protestas masivas a su intervención militarista tanto en EEUU

como en Europa y en el mundo crece a cada hora que el conflicto se prolonga.

Un salto cualitativo en la escalada sangrienta de Washington

Esta guerra, como el conflicto ucraniano, el genocidio en Gaza o la intervención en Venezuela, es parte de la lucha del imperialismo estadounidense para contener el ascenso del bloque liderado por China y Rusia.

Trump y el poderoso sector de la clase dominante al que representa saben que volver a convertir EEUU en la potencia industrial que fue, y dominar así la economía global, es una ilusión. Un proceso de repatriación económica masiva para desarrollar la manufactura *made in USA*, y hablar de tú a tú a China (que acapara el 40% de la producción mundial de mercancías), no entusiasma al gran capital estadounidense cuando la especulación bursátil, el negocio de la deuda y el saqueo fiscal les proporciona dividendos formidables.

Trump no puede dejar de reconocer que su ofensiva arancelaria contra China ha fracasado, que los objetivos de reducir su déficit comercial con el gigante asiático también, y que en múltiples terrenos su desventaja se agranda.

Por estas razones, la única manera de cumplir con el mandato de MAGA es

utilizar de la forma más radical la enorme fuerza militar de que dispone EEUU. Quienes creyeron que la supremacía norteamericana renacería practicando el aislacionismo no comprendían la naturaleza orgánica de la decadencia estadounidense, ni las aspiraciones que motivan el nacionalismo económico del trumpismo. El intento de recobrar el esplendor perdido aboca a brutales aventuras militares en el exterior, a una acción imperialista aún más agresiva.

La estrategia de hacerse con las llaves del suministro energético global no es un detalle. Controlar la producción y el suministro de Gas Natural Licuado y las reservas fundamentales de petróleo son su objetivo. La intervención en Venezuela y el control de Oriente Medio por todos los medios convertiría a EEUU en la principal potencia de energía fósil, y en términos de hegemonía capitalista esto es clave porque otorga una gran poder y capacidad de disuasión.

Por supuesto, recurrir constantemente a la guerra para suplir las debilidades estructurales de su economía tiene muchos riesgos. Pero la burguesía estadounidense, al menos un sector de mucho peso como los grandes monopolios tecnológicos, de la energía y los financieros, ha sacado la conclusión de que la audacia a la hora de emplear la máxima violencia en sus relaciones con aliados y adversa-

rios puede ofrecerle una ventaja crucial, al menos en el corto plazo. Y están jugando a fondo esa baza.

Apostando a la desintegración de la UE anuncian la próxima anexión de Groenlandia, atizan el auge de la extrema derecha, imponen el rearme militarista y acuerdos comerciales draconianos, y la burguesía europea agacha la cabeza mostrando un vasallaje absoluto. Con el golpe en Venezuela proclaman que Latinoamérica siempre será su patio trasero. Y respaldan fanáticamente al ente sionista como fuerza de choque para consolidar una correlación de fuerzas favorable a Washington en un área clave, y porque creen en el proyecto mesiánico y colonialista de un Gran Israel.

Han estimado que las debilidades del régimen integrista, tras la brutal represión en enero contra la población iraní indefensa, les proporcionaba la oportunidad ideal para derribarlo. Sin embargo, Irán demuestra que es un escenario mucho más complicado del que preveían.

La decisión de Trump representa un salto cualitativo que puede convertirse en un boomerang contra Washington. Pienzan que si dinamitan el orden político y económico que forjaron tras la Segunda Guerra Mundial, y que tantos réditos les reportó tras el derrumbe de la URSS y del colapso del estalinismo, pueden volver a poner el mundo a sus pies.

¡Paremos la guerra imperialista!



Y no les falta razón. La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, ha hecho explícita la sumisión a la agenda trumpista: “Europa ya no puede ser guardiana del viejo orden mundial, de un mundo que ha desaparecido y ya no volverá”, y ha instado a todos los países del viejo continente a aumentar el presupuesto militar y las compras de material bélico a... EEUU.

Nada se puede esperar de la UE, de esos políticos podridos al servicio del capital, ni del derecho internacional, de la ONU o de ningún tribunal penal. La única fuerza real para enfrentar esta barbarie es la clase obrera movilizada. Lo hemos visto con el movimiento de masas que ha construido la solidaridad internacionalista en apoyo al pueblo palestino llenando las calles de todo el mundo. O el que desafía la agenda autoritaria de la Administración Trump, con millones en las manifestaciones de No Kings y que ha hecho posible la huelga general de Minneapolis contra el terror de las bandas neonazis del ICE. Y será también la lucha de masas y las huelgas lo que ponga en la picota esta nueva guerra criminal.



Teherán responde a EEUU e Israel, y a sus aliados de Oriente Medio

Esta guerra nada tiene que ver con la defensa de la democracia o con los derechos de las mujeres, que Trump y Netanyahu aplastan en sus países y en todo el mundo. Ni siquiera va del plan nuclear iraní. La posibilidad de conseguir a corto plazo la bomba atómica ha sido desmentida por la OIEA e incluso por documentos del Pentágono y la CIA.

Washington busca un cambio de régimen en Teherán para adueñarse del petróleo y el gas, reduciendo Irán a un protectorado colonial y sacándolo de la órbita de China y Rusia.

Trump busca también recomponer su apoyo dentro de los EEUU y desviar la atención de la crisis interna y el levantamiento contra sus políticas racistas y totalitarias, dando confianza a los sectores más reaccionarios en la batalla contra el “enemigo interno”: la comunidad inmigrante, la clase obrera nativa y la izquierda combativa. Pero según las encuestas solo uno de cada cuatro estadounidenses apoya esta guerra, y las fisuras en la base social trumpista, agrandadas tras la publicación de los documentos del caso Epstein, no van a soldarse con una guerra que puede tener un impacto económico enorme.

Ni el despliegue de la mayor flota de guerra estadounidense en décadas, ni los bombardeos sobre territorio iraní, ni el asesinato selectivo de decenas de altos cargos han logrado que Teherán saque la bandera blanca. Los drones y misiles iraníes están mostrando efectividad y capacidad para impactar bases militares e intereses estadounidenses en doce países y golpear seriamente a Israel.

La escalada no deja de aumentar. En el momento de escribir esta declaración la intervención sionista contra Beirut ha destruido numerosos barrios y empujado a cientos de miles de personas hacia ciudades más seguras en lo que ya es una auténtica catástrofe humanitaria. En cuanto a Irán, aviones israelíes atacaron cuatro grandes depósitos de petróleo provocando una nube tóxica sobre Tehe-

rán, y la filtración del crudo a parte del sistema de alcantarillado que hizo emerger un “río de fuego” en muchas calles de la capital.

El endurecimiento de los bombardeos contra las poblaciones iraníes y libanesas, e infraestructuras civiles y sanitarias, incluso llegando a niveles de destrucción salvajes como en Gaza, está encima de la mesa y tendrá múltiples consecuencias.

Primero, alentará la movilización internacional contra la guerra. Segundo, acelerará las divisiones en el imperialismo occidental, como ya está ocurriendo con la negativa de Pedro Sánchez a que EEUU utilice para sus operaciones las bases militares conjuntas de Rota y Morón, o el rechazo de la ultraderechista Meloni a involucrarse abiertamente con Trump, presionada por las enormes movilizaciones contra el genocidio palestino en Italia. Y tercero, agudizará el fortísimo impacto de la guerra sobre la economía global, factor que presiona sobre todo a Washington y sus aliados.

La economía mundial en la picota

La refinería más importante de Arabia Saudí, Ras Tanura, que produce 600.000 barriles de petróleo diarios, se ha visto paralizada, al igual que el complejo industrial de Ras Laffam, en Catar, la mayor planta productora de gas licuado natural del planeta.

Pero el golpe más importante ha sido el cierre por parte de la Guardia Revolucionaria del Estrecho de Ormuz, donde unos 3.200 buques están paralizados y por donde pasa el 20% del petróleo mundial y un porcentaje similar del gas. Los efectos no se han hecho esperar. El precio del barril de Brent, el más usado, puede alcanzar los 150 dólares, disparando el precio de la gasolina y la luz.

Bloqueados por la guerra para transportar petróleo en barco, los países productores del Golfo podrían verse obligados a parar la producción con los depósitos saturados de crudo. Iraq, el segundo mayor productor de la OPEP, anunció un recorte de casi 1,5 millones de barriles diarios, la mitad del total que produce.

La situación se ha transformado, y la alarma ha sonado en los grandes centros del capitalismo, hasta el punto de que el G7 se ha reunido de urgencia y la AIE ha decidido liberar 400 millones de barriles de petróleo de las reservas estratégicas para aliviar la presión.

El conflicto está lanzando un obús sobre el transporte marítimo. En lo que llevamos de conflicto más de 40.000 vuelos han sido cancelados y el turismo dorado en los resorts de lujo del Golfo Pérsico está paralizado, pero es la caída generalizada en las bolsas lo que mejor refleja estas sombrías perspectivas.

Bastantes analistas advierten de que un shock energético persistente podría inducir un pinchazo en la burbuja tecnológica y hacer perder miles de millones de dólares en la especulación bursátil fraguada en torno a la inteligencia artificial.

Las turbulencias en la economía mundial no han hecho más que aflorar. La inflación de la energía provocará un aumento de los costes productivos, aumentando las tendencias recesivas en todo el mundo y las posibilidades de despidos masivos. Los Gobiernos capitalistas comprometidos con la intervención pueden enfrentarse a grandes protestas sociales y a un escenario que desafíe por completo su entreguismo a Trump.

La situación en Irán

Para dejar constancia de que la resistencia prosigue, los dirigentes iraníes han elegido como líder supremo a Mojtaba Jameneí, hijo del anterior ayatolá asesinado por los bombardeos israelíes. No parece que lo ocurrido en Venezuela pueda repetirse, al menos a corto plazo. Trump, que había afirmado que cualquier líder supremo “no durará mucho” sin su aprobación, ha recibido una ducha de realidad: el núcleo duro del integrismo sigue al mando.

Es incuestionable que el integrismo islámico en el poder ha visto mermada su base social durante los últimos quince años. La crisis económica, la brecha entre los privilegios insultantes de la burguesía y la burocracia clerical, militar y

estatal que domina el país, el empobrecimiento de amplias capas de la población, los recortes sociales, la opresión política y religiosa contra la clase obrera y la juventud, y muy especialmente contra la mujer, la comunidad LGTBI o las minorías nacionales, han provocado cuatro grandes levantamientos revolucionarios en la última década. Todos aplastados sangrientamente.

El último, este mes de enero, acabó con decenas de miles de encarcelados y más de 10.000 asesinados, ametrallados por el ejército, las fuerzas de la Guardia Revolucionaria y las milicias paramilitares integristas Basij, dejando una huella imborrable de rabia.

Pero la muerte y destrucción que causan las bombas de Trump y Netanyahu, con ataques como el que asesinó a más de 160 niñas en una escuela, unido al carácter reaccionario y servil de la oposición burguesa iraní a sueldo de Washington, con ese heredero del sha alentando la agresión y esperando recibir su parte del botín mientras su pueblo es masacrado, lejos de animar a un levantamiento popular alimenta lo contrario.

Si el régimen teocrático y reaccionario de los mulás ha resistido estos levantamientos es porque el movimiento de masas no encontró una dirección revolucionaria que unificase sus reivindicaciones con un programa socialista para vencer. En esas circunstancias, pese al heroísmo de los militantes de la izquierda combativa iraní y de miles de activistas, las fuerzas de choque del régimen reprimieron salvajemente.

La Guardia Revolucionaria representa a un sector decisivo de la clase dominante que, según distintos analistas, puede controlar hasta un 40% de la economía y más de 1.000 empresas, incluyendo el complejo militar-industrial, el sector tecnológico, la construcción y la energía.

Este sector del aparato estatal es el que más ha insistido en rechazar las exigencias estadounidenses y en estrechar vínculos con China y Rusia. Un régimen títere de Washington tendría que depurar



¡Paremos la guerra imperialista!



la Guardia Revolucionaria y los Basij, incluida la liquidación física de muchos de sus dirigentes, y proceder a una privatización y reducción significativas de su influencia económica. Esta perspectiva da a centenares de miles de soldados profesionales, milicianos y a sus familias un motivo para resistir y luchar.

Irán no es Siria ni Venezuela, ni siquiera el Iraq que invadió EEUU en 2003. Intentar dominar Iraq acabó en una catástrofe para Washington, pero sería un juego de niños comparado con los problemas de las tropas estadounidenses si pisan suelo iraní. Por eso la estrategia imperialista y sionista pasa por intentar descabezar y rendir al régimen o abrirle una brecha mediante bombardeos cada vez más destructivos.

Pero muchos analistas dudan de que solo con bombas y misiles sea suficiente para forzar un cambio de régimen. Irán no solo es un país muy poblado y extenso, es una potencia regional con una economía diversificada y una capacidad industrial, tecnológica y militar muy superior a Siria, Líbano o Venezuela.

La capacidad de fabricar drones con una calidad, precio y en una cantidad que está siendo clave para resistir e incluso poner en apuros a los ejércitos agresores, cuyo material de guerra es más costoso y difícil de reponer con la misma rapidez y en la misma cantidad, es un ejemplo de ello.

Otro factor clave es el apoyo logístico y armamentístico de China y Rusia, proporcionando información sobre la ubicación de objetivos estadounidenses y sionistas, y misiles de tecnología avanzada que ya en junio de 2025 crearon problemas serios a EEUU e Israel.

El papel de China y Rusia

La actuación del imperialismo ruso y chino dejando caer al régimen sirio, usando una retórica diplomática ante la masacre del pueblo palestino mientras reforzaban sus prósperas relaciones comerciales con Tel Aviv, o su deserción en Venezuela, muestra que por encima de declaraciones demagógicas a favor de la “libertad de los pueblos”, de las ventajas del multilateralismo, del llamado “Eje de la Resistencia”, los intereses de los grandes monopolios capitalistas de ambos países es lo fundamental.

Beijing y Moscú están replegándose hacia áreas de influencia más vitales

a corto plazo, como consolidar el triunfo militar ruso en Ucrania o dominar el Indo-Pacífico, y diversificando sus inversiones en el caso de China hacia India, Brasil..., confiando en que su superioridad productiva, tecnológica y comercial les garantice una preponderancia a medio y largo plazo.

Pero Irán es un punto de vital importancia. No solo porque China obtenga el 15% del crudo que importa de Teherán y tenga firmadas inversiones de miles de millones de euros como parte de su Proyecto de la Nueva Ruta de la Seda. Hay un factor político de primer orden: si su principal aliado en Oriente Medio es derrotado y se impone un Gobierno a las órdenes de EEUU, su prestigio y autoridad quedarán más en entredicho y su papel como contrapunto del bloque occidental mucho más cuestionado.

Esto no significa que vayan a enfrentarse a Washington y Tel Aviv en una guerra abierta, pero es evidente que están otorgando un apoyo logístico y de inteligencia para evitar un derrumbe del régimen iraní. Un factor a considerar de cara a que la resistencia de Teherán pudiera prolongarse complicando la campaña militar de Trump y Netanyahu.

¡No más sangre por petróleo!

Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, no tardó ni 24 horas en pedir “una transición fiable en Irán” y condenar la respuesta de Teherán como “inaceptable e injustificada”. Los miles de muertos y los centenares de miles de heridos y desplazados provocados por los bombardeos yanquis y sionistas son aceptables y están justificados para esta cínica representante de los grandes bancos y multinacionales europeos. “Daños colaterales” necesarios para que las burguesías europeas sean invitadas al reparto del botín.

Pero si alguien se lleva la palma mostrando su carácter rastrero, reaccionario y criminal son la derecha y la ultraderecha global, y en el caso del Estado español con el PP y Vox en primera línea.

Los patriotas de la bandera rojigualda han exigido que el Gobierno de Pedro Sánchez se someta incondicionalmente a Trump y participe en la guerra, dejando claro que si estuviesen en La Moncloa repetirían la actuación imperialista del Gobierno de Aznar y lo poco que le importan la muerte y destrucción que causó

aquella intervención en Iraq y en el Estado español, donde los brutales atentados yihadistas segaron la vida de 192 personas y provocaron más de 2.000 heridos el 11 de marzo de 2004.

La memoria de aquellos hechos, de la movilización multitudinaria contra aquella guerra denunciando la farsa de las “armas de destrucción masiva” y lo que hemos vivido con el movimiento multitudinario contra el genocidio sionista, explica la posición del Gobierno español y particularmente de Pedro Sánchez.

El líder del PSOE se ha salido del guion plantando cara a Trump en palabras, denunciando la “ilegalidad” de su intervención y apelando al “No a la guerra”. El día que respondió a las amenazas del presidente estadounidense con este lenguaje, millones de trabajadores y jóvenes se llenaron de esperanza y confianza. Fue un mensaje que desnudó a la derecha y su política servil, y proyectó la imagen de Sánchez como un oponente que dice lo que los “líderes” europeos no se atreven a decir.

Y aunque sabemos que las palabras son importantes, lo que importa verdaderamente son los hechos. Si la guerra es reaccionaria e imperialista es porque Trump defiende los intereses de las grandes corporaciones petroleras, del complejo industrial-militar, los bancos y fondos de inversión. Y EEUU, para proteger al gran capital global, dispone de un brazo armado como es la OTAN, de la que el Estado español forma parte.

Luchar contra la guerra imperialista y abogar por la permanencia en la OTAN y de las bases militares de EEUU es una contradicción. Como lo es enviar fragatas a Chipre para intervenir en la guerra, aunque sea con objetivos “defensivos”. Este es el problema, el mismo que afloró cuando el Gobierno de Sánchez denunciaba el genocidio sionista pero se siguen manteniendo relaciones comerciales, militares y diplomáticas con Israel, o cuando se “rechaza” el 5% del PIB al rearme que exige la OTAN pero los presupuestos en defensa aprobados en 2025 son los mayores de la historia.

Las medias tintas no sirven. Si el Gobierno PSOE-Sumar no quiere verse implicado en esta guerra imperialista tiene que salir de la OTAN ya, cerrar las bases estadounidenses y llevar a la práctica el embargo integral de armas a Israel, que nunca se ejecutó. Por estas razones, hay que levantar una gran movilización

obrero y juvenil contra esta nueva guerra imperialista.

¡No más sangre por petróleo! ¡Ni un euro, ni un soldado, ni una bala para esta guerra! Las direcciones de CCOO y UGT, igual que los sindicatos europeos, tienen que dejar de mirar hacia otro lado, abandonar la estrategia de la paz social en favor de los capitalistas. ¡Es el empobrecimiento de la clase obrera lo que está en juego, es la inflación que se come nuestros salarios, son los miles de despidos que pueden producirse en los próximos meses!

Por eso hay que reaccionar con contundencia, hay que convocar movilizaciones masivas, no para exigir que se cumpla con un derecho internacional inexistente y que es un fraude, sino para obligar a los imperialistas a que cesen su agresión. Y esto pasa por ampliar la lucha en las calles, promoviendo y organizando las manifestaciones y protestas más amplias que conduzcan a la huelga general para derrotar los planes belicistas.

Los comunistas revolucionarios no somos neutrales. Una victoria de Trump y Netanyahu no solo significaría el sojuzgamiento del pueblo de Irán y la muerte de decenas e incluso centenares de miles de inocentes, alimentaría nuevas guerras y fortalecería el avance de la ultraderecha neofascista.

La derrota de estos dos criminales de guerra significaría un golpe durísimo al imperialismo y el sionismo, y a la derecha y ultraderecha global.

Una política comunista a favor del pueblo iraní, del palestino, de todos los pueblos que son aplastados por el imperialismo y sus burguesías cipayas no tiene nada que ver con apoyar al régimen reaccionario y teocrático de los mulás. Por eso la tarea de acabar con la burguesía y el capitalismo iraní, con el Estado integrista y represivo, y conquistar un Irán socialista solo puede ser obra de la clase obrera mediante su acción directa, la huelga general y la insurrección con un programa revolucionario e internacionalista.

¡Abajo la guerra imperialista!

¡Si quieres la paz,

lucha por el socialismo!

¡Por un Irán socialista

y una federación socialista de Oriente Medio!

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



¡No a la agresión imperialista yanqui contra Cuba!



Izquierda Revolucionaria Internacional

Después de casi seis décadas de bloqueo criminal, de intentar sabotear por todos los medios las conquistas de la Revolución cubana alentando intervenciones militares, atentados y asesinatos, Donald Trump está decidido a hundir al pueblo cubano privándole del petróleo venezolano y amenazando con duras sanciones a cualquier país que comercie con Cuba.

El objetivo es provocar el caos económico hasta llevar a la isla a una situación límite, fomentar el descontento social con la esperanza de que se produzca un levantamiento que derroque al régimen o, al menos, divisiones agudas dentro del Ejército y del aparato estatal que les permita operar un golpe de timón como en Venezuela.

Trump y su camarilla ultraderechista están convencidos de que pueden coronar el objetivo de la burguesía estadounidense desde que las masas cubanas, con Fidel Castro y el Che a la cabeza, derrocaran el capitalismo podrido de Batista en 1959, y asestar un golpe brutal a la idea del socialismo en la conciencia de millones.

La Revolución cubana y el asedio imperialista

No solo la actividad productiva de Cuba está amenazada por la falta de combustible, la vida cotidiana de millones de ciudadanos se ve duramente alterada, los servicios públicos como la recogida de basura están bloqueados, igual que la importación de alimentos o el suministro de materias primas esenciales.

Según el Ministerio de Salud Pública, “más de 32.880 embarazadas afrontarán riesgos adicionales, amenazas y limitaciones como consecuencia del bloqueo energético del Gobierno de Estados Unidos”. Entre la población las consecuencias de este asedio son dramáticas: “lo que hace Trump es profundizar una política de genocidio. Utiliza el hambre y la crisis energética como instrumentos de guerra”.

Desde las primeras sanciones decretadas en 1960, los dos grandes partidos de la clase dominante yanqui han coincidido en aplastar la revolución al precio que fuera. El bloqueo criminal ha generado daños cuantificables en 2,1 billones de dólares durante seis décadas.

La Revolución cubana acabó con la dictadura sangrienta del títere de Washington, Batista, y liberó al país del dominio de su podrida burguesía nativa y de los monopolios estadounidenses, incluidas las mafias de la prostitución, el juego y la droga que habían hecho de la isla su club privado.

La expropiación y nacionalización de los ingenios azucareros, la banca y grandes empresas permitió a una pequeña nación convertirse en referencia para millones de oprimidos: erradicando el analfabetismo, dando trabajo, comida y techo dignos al conjunto de la población y consiguiendo los mejores niveles en educación y sanidad de Latinoamérica. Todo ello es la causa del odio de Trump y de la clase dominante estadounidense.



¿Qué ofrece China?

Beijing y Moscú han sido presentados por muchos actores de la izquierda como aliados seguros de los pueblos oprimidos y baluarte contra los planes criminales de Washington. Sin embargo, la estrategia china con Cuba y Venezuela está desvelándose con toda crudeza. En estos momentos sus prioridades geopolíticas no pasan por América Latina, y no han demostrado ninguna intención de frenar el intervencionismo político, económico y militar de EEUU.

China ha prometido reforzar la ayuda humanitaria a Cuba con... ¡90.000 toneladas de arroz! y una “línea de asistencia financiera” de... ¡80 millones de dólares! Esto representa un 0,000047% del PIB de China y el 0,074% del cubano. Una burla que contrasta con las inversiones multimillonarias desembolsadas a favor de diferentes regímenes reaccionarios, incluido el nazisionista de Israel, con el que esperan llegar a 30.000 millones de dólares en intercambios comerciales este año.

Distintos analistas inciden en la irritación del Gobierno chino “con sus aliados cubanos” por retrasar “las reformas y apertura económica anunciadas durante la presidencia de Raúl Castro hace más de una década”, mostrándose reticente a “otorgarle préstamos elevados o realizar inversiones de gran calado como sí ha hecho en otros países latinoamericanos”.

Toda una declaración del carácter reaccionario de los planes del régimen chino, que lleva tiempo presionando para acelerar las medidas restauracionistas del capitalismo en Cuba.

La lucha entre revolución y contrarrevolución

Cuba enfrentó grandes dificultades tras el colapso de la Unión Soviética. En los años noventa del siglo pasado sufrió una crisis económica muy dura, el “periodo

especial”, que socavó aún más la participación de las masas en la gestión y el control de las estructuras del Estado. Las conquistas de la revolución se vieron erosionadas sin el apoyo que proporcionaba la URSS.

A pesar de todo, Fidel Castro y sectores de la dirección del PCC resistieron políticamente las presiones imperialistas y las de sus antiguos aliados del bloque soviético, ya entregados abiertamente a la reconstrucción capitalista. Pero tras la muerte de Fidel, las tendencias restauracionistas se abrieron paso en las altas esferas del PCC.

La Revolución cubana se ha encontrado acotada por estos problemas objetivos. La posibilidad de construir el socialismo en un solo país, rodeado de un mar de relaciones capitalistas, está descartada. El futuro de la revolución, y la lucha contra las tendencias capitalistas y burocráticas desarrolladas dentro del partido y del Estado, estaba ligado a la lucha por la democracia obrera en el interior, y al triunfo y extensión de la revolución socialista en América Latina.

La revolución bolivariana fue una esperanza, una posibilidad real de acabar con el aislamiento y proporcionar los medios para recuperar los niveles de vida y las conquistas sociales tras el colapso de la URSS. Con el apoyo de Hugo Chávez, Cuba vivió una fase de cierta estabilización. Venezuela llegó a enviar hasta 100.000 barriles diarios (de los 120.000 que necesitaba) a precios solidarios. A cambio Cuba aportaba miles de médicos y de profesionales para otros planes sociales de la revolución venezolana.

De hecho, uno de los mayores errores estratégicos cometidos fue no haber impulsado una Federación Socialista de Cuba y Venezuela. El golpe a la contrarrevolución interna y externa habría sido muy importante, y el estímulo a la revolución socialista en Latinoamérica también.

Tras el fallecimiento de Chávez, la orientación de los aparatos del PCC y

del PSUV fue clara: poner todas las esperanzas en el imperialismo chino y ruso como tabla de salvación económica y política, y acelerar las reformas de mercado y la privatización de sectores estratégicos. Los resultados cosechados fueron un fracaso rotundo.

El desmantelamiento de la economía planificada y las privatizaciones no han reactivado la economía, pero sí han aumentado sustancialmente las desigualdades, la corrupción institucional, el mercado negro y la escasez de productos básicos. En este contexto, el descontento y la desmoralización han crecido entre la población, especialmente entre la juventud, lo peor que puede ocurrir cuando la ofensiva imperialista se recrudece.

Como parte de su sometimiento escandaloso a Washington, el nuevo Gobierno venezolano ha cortado totalmente el suministro de petróleo a Cuba, lo mismo que Sheinbaum en México, Petro en Colombia y Lula en Brasil. Muchas declaraciones de solidaridad vacías, pero ni una gota de petróleo.

Una vez más, los discursos sobre el multilateralismo y la defensa de la legalidad internacional de la socialdemocracia y la izquierda reformista son la hoja de parra que disimula su seguidismo y renuncia a enfrentarse al imperialismo del único modo posible: impulsando políticas revolucionarias consecuentes que rompan con la opresión capitalista, y la movilización de masas para imponerlas.

Frente a esta impostura diplomática e hipócrita, la izquierda militante, el sindicalismo combativo y los movimientos sociales antiimperialistas debemos levantar la solidaridad internacionalista con Cuba, y luchar por impulsar huelgas obreras en todos los países contra el bloqueo trumpista y la extrema derecha latinoamericana que lo secunda.

Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net





**Libres y Combativas /
Izquierda Revolucionaria**

Este 8 de marzo hemos vuelto a demostrarlo. El movimiento feminista está vivo, fuerte y con más determinación que nunca. Y eso que han intentado de todo para acabar con nosotras. Pero los asesinatos, las sentencias machistas, los jefes de policía que violan, los Julio Iglesias y los Epstein que piensan que pueden hacer lo que quieran con nuestros cuerpos, las élites económicas que nos agreden y maltratan, la extrema derecha que nos pone en la diana y que nos dice que vayamos a abortar a otro lado, los salarios miserables, el derecho a la vivienda que nos niegan, los servicios públicos arrasados, el racismo que nos golpea...

Todo esto no ha hecho más que llenarnos de razones para volver a reventar las calles de feminismo revolucionario y combativo, el que apunta al corazón del sistema capitalista.

Manifestaciones multitudinarias en las que era complicado distinguir el principio del final, en las que no se podía avanzar un paso. Madrid, Bilbao, Bar-

celona, Valencia, Sevilla... y así decenas y decenas de ciudades. Miles de personas con palestinas moradas al cuello denunciando que no olvidamos el atroz genocidio sionista y, por supuesto, pancartas caseras contra la guerra imperialista. "¡Feministas antifascistas!" hemos gritado miles de gargantas.

¡Feministas antifascistas contra la guerra imperialista!

Este 8M ha estado marcado sin duda por la necesidad de dar una respuesta a la altura del avance de la extrema derecha y de la ofensiva de sus máximos representantes a nivel internacional: Donald Trump y Netanyahu, estos dos genocidas al frente de la internacional reaccionaria, que después de arrasar Gaza y perpetrar un auténtico genocidio contra el pueblo palestino han lanzado una guerra imperialista contra el pueblo iraní que se expande por todo Oriente Medio de forma devastadora: miles de muertos, centenares de miles de desplazados, miseria y horror.

Con la demagogia y la poca vergüenza que les caracteriza nos dicen que lo

hacen para defender la "democracia" y los "derechos de las mujeres". ¿Pero de qué democracia nos hablan? ¿De la que reparten las bandas paramilitares del ICE arrestando y asesinando a bocajarro a quienes se plantan contra su autoritarismo y su racismo? ¿O de las miles de personas asesinadas en Irán, incluyendo a más de 160 niñas cuya escuela fue bombardeada?

Desde Málaga hasta A Coruña, desde Donosti hasta Canarias, este 8M lo hemos dejado claro: el movimiento feminista hemos estado en la primera línea de la lucha antifascista en estos años y este, particularmente, necesitábamos serlo más que nunca.

No nos engañan, sabemos que esto va del petróleo y de que sus monopolios sigan llenándose los bolsillos mientras riegan el planeta de sangre. El grito de "¡No a la guerra!", tan marcado en nuestra memoria, va unido al de "¡No más sangre por petróleo!" y "¡Vuestras guerras, nuestros muertos!". Frente a su barbarie, nosotras, con el apoyo de miles y miles de luchadores, hemos hecho de este 8 de marzo la mayor movilización contra la guerra imperialista en Irán hasta la fecha. Y nos hemos solidarizado con el pueblo iraní, con sus mujeres y hombres, con sus jóvenes, que se han levantado una y otra vez contra el régimen de los mulás, un régimen corrupto, opresor y reaccionario. ¡A ellas y ellos les corresponde la tarea de derrocarlo, no al sionismo ni al imperialismo yanqui!

El empuje imparable de la juventud en la huelga estudiantil feminista el 6M

La abrumadora participación de la juventud fue otra de las claves. Sin duda, el llamamiento a la huelga general estudiantil para el viernes 6 de marzo por parte de Libres y Combativas y el Sindicato de Estudiantes jugó un gran papel. Un año más las aulas vacías y las más de 40 manifestaciones que se celebraron a nivel estatal esa mañana fueron la mejor forma de preparar el 8M.

Esta huelga, que ya se ha convertido en una tradición con fuertes raíces en los institutos y facultades, fue

una lección de dignidad y también de memoria. Las decenas de miles de jóvenes que nutrieron la movilización lo hicieron bajo la bandera del feminismo revolucionario y de clase, y convirtieron la jornada también en una genuina reivindicación de la memoria de las trabajadoras que antes que nosotras se enfrentaron a la extrema derecha, a su represión durante 40 años de dictadura y que conquistaron en la calle los derechos que hoy nos quieren arrebatar.

Es la juventud que grita "¡Me cuidan mis amigas y no la policía!", que recibe levantando un gran muro antifascista a Vito Quiles en las universidades y que señala sin ambages al feminismo de posturo del PSOE, su transfobia y la hipocresía con la que han llegado a permitir el acoso sexual que en sus propias filas, la que protagonizó las huelgas contra el genocidio en Palestina. Esa juventud antifascista, anticapitalista y revolucionaria ha sido y es la sangre que bombea en el corazón de la lucha feminista que hace ya casi una década dio un golpe sobre la mesa a nivel internacional y se convirtió en un eje central de la lucha de clases.

Feminismo revolucionario para terminar con la opresión

Este 8M ha sido un golpe demoledor contra el PP y Vox. Frente a sus avances electorales, hemos puesto sobre la mesa que organizadas y movilizadas en las calles somos una fuerza muy poderosa.



asivo

ema derecha

mperialista

Pero para ser una fuerza imparable necesitamos un programa que señale las causas reales de nuestra opresión y levante una alternativa a este sistema. Que Pedro Sánchez diga ahora no a la guerra está muy bien, pero para no involucrarnos de verdad en una guerra imperialista hay que cerrar las bases militares yanquis y salir de la OTAN.

Las palabras vacías y el folclore morado del Gobierno del PSOE y Sumar no solo no han blindado nuestros derechos, ni terminado con la violencia que sufrimos, sino que ante la falta de una alternativa de izquierdas consecuente en los hechos, han dado espacio a la extrema derecha para esparcir su demagogia y que avance posiciones.

Desde Libres y Combativas nos hemos dedicado desde nuestro nacimiento a levantar la bandera del feminismo revolucionario y anticapitalista, a defender una alternativa de izquierdas que rompa con el sistema capitalista. Necesitamos enfrentarnos a quienes deciden el destino de nuestras vidas en los grandes consejos de administración, a los que hacen negocios con el sionismo y deciden arrasar pueblos enteros en nombre de sus cuentas bancarias.

Ellos y ellas nos odian porque les hemos desnudado ante los ojos de millones de personas que están tomando el camino de la lucha. Pues bien, que tomen nota de lo que hemos hecho porque no vamos a parar hasta transformar toda nuestra rabia en organización. ¡Únete a las comunistas revolucionarias de Libres y Combativas!

Hoy como ayer,
mujeres contra el fascismo
¡NO PASARÁN!

Más de 200 personas llenamos
el Espacio Rosa Luxemburgo

El séptimo encuentro de Libres y Combativas —al que siguió un combativo y maravilloso acto público que nos inspiró a todas con la memoria de aquellas mujeres que antes que nosotras batallaron por conquistar una

vida digna de ser vivida— ha sido una experiencia que muchas de nosotras no olvidaremos fácilmente.

El sábado 28 de febrero más de 200 compañeras venidas de todo el Estado nos reunimos en el Espacio Rosa Luxemburgo de Madrid y pudimos disfrutar de ello.

Crónica completa
y galería fotográfica
en libresycombativas.net



Otra jugada “antifascista” del PSOE

Desclasificar documentos del 23F para blanquear al rey emérito



Antonio García Sinde
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

A pesar del acoso al que es sometido por la derecha, por la prensa conservadora y por un aparato de Estado franquista que el propio PSOE ayudó a salvaguardar en los años de la Transición, el Gobierno de Pedro Sánchez no deja de prestar grandes servicios al régimen del 78.

Eso ha ocurrido con la desclasificación de 153 “unidades documentales” relacionadas con el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Según declaró la portavoz del Gobierno, “lo que hace el Gobierno es impedir que la ultraderecha siga utilizando los bulos, las conspiraciones, la desinformación para difundir teorías que no merece nuestra democracia”. ¿Y cuál es ese bulo? A la vista del contenido de los documentos desclasificados, no es otra cosa que la evidencia de la implicación directa del exrey en los movimientos que desembocaron en el fallido golpe de Estado.

De hacer caso a estos documentos, y a sus intérpretes oficiales, Juan Carlos de Borbón fue un baluarte de la “democracia” frenando valientemente el golpe perpetrado por un puñado de militares fascistas con los que no tenía ninguna relación. Así se completaría el mito del rey que “trajo la democracia” e inauguró un periodo de paz, libertad y prosperidad como nunca en la historia. ¡Qué manipulación y qué intento de blanqueamiento tan burdo!

El primer entusiasta de esta operación es Juan Carlos que, desde su exilio dorado en Abu Dabi huyendo del fisco, se ha apresurado a declarar: “Al final van a tener que reconocer lo que hice. Voy a acabar ganando”. Sus palabras fueron secundadas por Feijóo y el PP, que reclamaron el inmediato regreso a casa del rey emérito. Qué bonita maniobra para “frenar a la derecha” la de este PSOE de los brindis al sol y la propaganda barata.

Felipe VI y su padre, herederos del dictador Franco

Juan Carlos, educado por el general Franco para ser el heredero de su dictadura y proclamado monarca por las Cortes franquistas, tuvo que abdicar en su hijo debido al alud de informaciones que lo relacionaban con múltiples casos de corrupción, fraude fiscal y evasión de capitales, tolerados durante décadas por los partidos del régimen del 78.

En una maniobra política ante el aumento del rechazo popular a la monarquía, el Gobierno y la Casa Real decidieron que era mejor que cediese el trono y se alejase del país. Pero Felipe VI no tenía intención de romper con la políti-

ca reaccionaria de la institución que encarna, como demostró en su alocución a la nación el 3 de octubre de 2017, día en que Catalunya se paralizó en una gran huelga general en protesta por la brutal represión policial contra miles de ciudadanos que pacíficamente intentaron ejercer su derecho a decidir dos días antes.

En un discurso transmitido por todos los medios y con un tono agresivo y marcial, Felipe VI vestido de capitán general de las Fuerzas Armadas pronunció una declaración de guerra contra el pueblo catalán, anticipando la batería de medidas represivas y la suspensión de las instituciones autonómicas catalanas que seguirían pocos días después.

Siguió así los pasos de su padre que, desde el primer día de su reinado, intentó preservar el legado de la dictadura. Con la elección de su primer Gobierno, presidido por Arias Navarro —que firmó miles de sentencias de muerte en Málaga como fiscal encargado de la represión— y con el falangista Fraga Iribarne como ministro de Interior, mostró su auténtica determinación, en las antípodas de la democracia.

Pero Juan Carlos no pudo culminar su estrategia continuista por la extraordinaria movilización de la clase obrera, a la que se sumó la juventud estudiantil y amplísimos sectores de profesionales. Los sectores decisivos de la clase dominante española, junto con los Gobiernos de las potencias imperialistas, especialmente EEUU, entraron en pánico. Vieron cercana la posibilidad de un estallido revolucionario que no solo barriese los restos de la dictadura, sino que, como pasó en Portugal un año antes, pusiese en jaque al sistema capitalista.

El miedo a la revolución condujo al 23F

Buscaron una figura del aparato franquista que no estuviera tan manchada de sangre y que les permitiese reconducir la situación. Al tiempo, negociaron con las fuerzas de la izquierda reformista, PSOE y PCE, para tratar de contener la movilización obrera e impedir que desembocase en un movimiento revolucionario.

El elegido para presidir el Gobierno, Adolfo Suárez, tuvo la habilidad de llegar a acuerdos con Santiago Carrillo y Felipe González, ansiosos de demostrar su utilidad para fraguar

un régimen de “democracia burguesa” al estilo occidental, y también de levantar una fuerza política, la UCD, que integró a muchos políticos del franquismo.

Pero ni Juan Carlos ni su círculo de poder se habían convertido en “demócratas”. Mientras hablaban con la izquierda, organizaban y financiaban a las bandas fascistas y al entramado de terrorismo de Estado que sembró de asesinatos aquellos años que con toda justicia denominamos “Transición Sangrienta”.

Pese al esfuerzo apaciguador del PSOE y del PCE, secundados por los dirigentes de CCOO y UGT, la amenaza revolucionaria no había desaparecido. La crisis económica, el paro y la carestía golpeaban muy duro y reforzaban un ambiente en el que, como señala uno de los documentos desclasificados de febrero de 1981 y redactado por el CESID, “existe un riesgo potencial de que los acontecimientos (...) se deterioren notablemente, sin que se pueda descartar una situación insurreccional a largo plazo”.

Para evitar este escenario, Juan Carlos de Borbón y el general Armada prepararon el terreno para un “Gobierno de concentración” que conjurase ese riesgo. El resultado de esas maniobras, que implicaban una ruptura con el “orden constitucional” del 78, fue alentar y facilitar la intontona de Tejero, Milans del Bosch y muchos otros mandos fascistas del Ejército. El golpe militar, urdido con lo más granado de la extrema derecha falangista, sí buscaba la supresión violenta de las instituciones parlamentarias y la aniquilación de la izquierda.

Con la entrada de Tejero en el Congreso de los Diputados con cientos de guardias civiles disparando a tiro limpio, la movilización de la División Acorazada en Madrid y de las tropas comandadas por Milans del Bosch en Valencia, un amplio sector de la burguesía percibió que un golpe, aunque triunfase a corto plazo, podría desencadenar una respuesta popular de tal envergadura que lo barriese todo, acercando el tan temido estallido revolucionario.

Juan Carlos I, que había mantenido contactos y reuniones en los meses anteriores con todos estos militares, tuvo que dar marcha atrás y salir de madrugada en televisión afirmando su lealtad al orden constitucional. La respuesta de millones de trabajadores y jóvenes manifestándose pocos días después contra el golpe demostró que la idea de un levantamiento revolucionario no era una especulación de los servicios secretos.

Desde entonces la propaganda oficialista, y la cocinada por las direcciones de la izquierda reformista, fue que el rey prestó un servicio extraordinario a la democracia.

Ahora sacan de la chistera un nuevo ensalzamiento de la figura de un corrupto, estafador y ladrón, que se hizo de oro con la complicidad de muchos, para neutralizar, dicen, el avance de la extrema derecha. Pero van a engañar a muy pocos con esta maniobra patética que si algo demuestra es lo lejos que ha llegado la socialdemocracia en su respaldo a esta monarquía degenerada.



**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 684 170 620 · Huelva 695 618 094 · Málaga 679 990 319 · Sevilla 611 474 256 · ASTURIAS: 659 235 895 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Toledo 699 956 847
• CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 660 793 089 · Bizkaia 622 174 122 · Gipuzkoa 675 701 520 · Nafarroa 635 919 738
• GALIZA: A Coruña 686 680 720 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 678 420 888 · MADRID: 620 452 387 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol



50 años de la matanza del 3 de marzo en Gasteiz

La clase obrera tumbó a la dictadura con su lucha y su sangre



**Ezker
Iraultzailea**

Se cumplen 50 años de la terrible matanza que ensangrentó las calles de Gasteiz el 3 de marzo de 1976. Pedro María Martínez Ocio, trabajador de Forjas Alavesas, de 27 años; Francisco Aznar Clemente, obrero de panaderías y estudiante, de 17; Romualdo Barroso Chaparro, de 19; José Castillo, empleado del Grupo Arregui, de 32; y Bienvenido Pereda, trabajador de Grupos Diferenciales, con 30 años, fueron asesinados mientras participaban en una asamblea de 4.000 trabajadores en la iglesia de San Francisco del barrio obrero de Zaramaga.

La policía disparó más de 2.000 balas, dejando más de 150 heridos y decenas de detenidos. Un testimonio del salvajismo policial bajo el mando del ministro de Gobernación franquista, Manuel Fraga Iribarne, fundador del PP.

Levantamiento obrero en Gasteiz

La descomposición del franquismo se desarrolló en paralelo a la crisis económica capitalista y un ascenso de la lucha de clases.

Entre enero y mayo de 1976 los capitalistas sacaron del país 60.000 millones de pesetas y la inflación llegó al 20%. El desempleo pasó de 300.000 personas en 1973 a superar el millón tres años más tarde. El proceso de toma de conciencia de los trabajadores, su creciente fortaleza y su oposición abierta a la dictadura se reflejaba en el auge huelguístico: en 1970-72 se registraron 846.000 jornadas perdidas en huelgas, en 1973-75 un millón y medio, y en 1976 más de doce millones.

En enero de 1976 se vivía en un estado de efervescencia. Entonces el Gobierno de Arias Navarro decidió dar un escarmiento.

El 9 de enero, Forjas Alavesas se declaró en huelga, inmediatamente Mevosa, Aranzabal, Gabilondo, Ugo, Orbegozo y otras muchas siguieron su ejemplo. Más de 30 empresas y más de 6.000 trabajadores coordinaron sus acciones, promovieron la elección en asamblea de sus

delegados —las Comisiones Representativas— y aprobaron plataformas reivindicativas unitarias. Aquella demostración de democracia obrera supuso un salto cualitativo en el enfrentamiento contra los capitalistas y el régimen.

Rechazando frontalmente el aparato sindical franquista, las Comisiones Representativas se convirtieron en un embrión de poder obrero y plantearon un desafío extraordinario no solo al Gobierno, también a los dirigentes de la izquierda reformista cuya estrategia era la de una reforma pactada con los herederos del franquismo y no la de una ruptura revolucionaria que preparara la derrota del régimen y la transformación socialista.

El poder de la clase obrera se demostró en la acción, las discusiones y las medidas adoptadas gracias a los activistas obreros que iban mucho más allá de los límites que la burocracia sindical quería imponer.

Las reivindicaciones dejaron las cosas claras desde el principio:

- Aumento salarial igual para todos. En lugar de plantear subidas porcentuales se hacía de las subidas lineales un eje de la huelga.
 - 100% del salario real en caso de enfermedad o accidente.
 - Jubilación a los 60 años con el salario real.
 - Reducción de la jornada laboral.
- Nuevos puntos se fueron sumando:
- Ninguna empresa negocia si hay un solo detenido en Gasteiz.
 - Ninguna empresa entra a trabajar si hay un solo despedido en Gasteiz.
 - No se negocia si no es con los representantes elegidos en asamblea y directamente con la patronal.

Los despidos y las detenciones radicalizaron más el movimiento, y tras dos meses de lucha se decidió que era necesaria una gran huelga general: el 3 de marzo. Ese día la práctica totalidad de trabajadores de fábricas, comercio, servicios, los estudiantes, las amas de casa... detuvieron la ciudad. Desde la mañana, la policía intentó frenar la movilización y comenzaron las primeras descargas de fuego real contra huelguistas y manifestantes.

La masacre

El éxito de la jornada fue abrumador. Con la ciudad paralizada y recorrida por barricadas, a las 5 de la tarde en la Iglesia de San Francisco se convocó asamblea general.

La policía, siguiendo las órdenes del Ministerio del Interior, irrumpiría rompiendo los cristales y disparando al interior botes de humo. La gente se echó al suelo e intentó protegerse, quienes ya no podían más salían extenuados y medio asfixiados a la calle. La policía organizó pasillos para recibir a los obreros a porrazos, culatazos y, finalmente, organizó una masacre disparando indiscriminadamente e hiriendo mortalmente a cinco trabajadores.

La matanza supuso un punto de inflexión y una conmoción difícil de imaginar. Mientras en el Gobierno, el ejército y la policía se felicitaban por el desenlace, pensando que habían logrado una victoria, la clase trabajadora mostró todo su coraje. Más de cien mil asistieron al funeral y recorrieron las calles de Gasteiz homenajando a los obreros muertos.

Inmediatamente se desató una oleada de solidaridad con huelgas y manifestaciones en todos los territorios del Estado. Euskal Herria se paralizó el 8 de marzo por la mayor huelga general desde los años treinta, secundada por más de medio millón de obreros. La represión siguió, y dos trabajadores, uno en Basauri y otro en Tarragona, fueron asesinados a tiros por las fuerzas represivas, pero lejos de reducirla la represión incrementó la rabia y combatividad.

Los pactos de la Transición para evitar una revolución

La clase obrera logró arrancar prácticamente todas las reivindicaciones y la patronal tuvo que hacer importantes concesiones, en Gasteiz, en Euskal Herria y en el conjunto del Estado.

Pero las concesiones no calmaron el ambiente. La movilización elevó su tono político. La amnistía, la recuperación de las libertades y derechos democráticos aplastados por el franquismo, con

la reivindicación del derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas en un lugar destacado, se convirtieron en la bandera que sacó a las calles a millones. La perspectiva de un levantamiento revolucionario, que la matanza de Gasteiz intentó frustrar, estaba ahora mucho más cerca.

El resultado fue la dimisión de Arias Navarro y la designación por Juan Carlos I, en julio de 1976, de un Gobierno encabezado por Adolfo Suárez. Ya se estaba urdiendo la estrategia que culminaría en los Pactos de la Transición con el apoyo activo de Santiago Carrillo y Felipe González.

La matanza del 3 de marzo no hizo que los dirigentes del PCE ni de CCOO, fuerzas mayoritarias de la clase obrera, llamaran a la huelga general en todo el país contra el Gobierno de Arias. Evitar una huelga general que pudiera transformarse en una movilización de carácter insurreccional se convirtió en el objetivo de los sectores decisivos de la burguesía española y de sus estrategias a escala internacional. No se podía permitir que el Estado español encarara el camino de la revolución socialista, y los acontecimientos de Gasteiz, como la oleada de luchas y huelgas de los meses siguientes, probaban que la correlación de fuerzas era muy favorable.

La Ley de Amnistía, que dejó impunes los crímenes de la dictadura, la Constitución que consagró la monarquía designada por Franco, los Pactos de La Moncloa... fue la estrategia del capital, con la colaboración de la izquierda reformista, para evitar que el poder pasara a la clase obrera.

Cincuenta años después, ninguno de los responsables políticos y policiales de estos crímenes ha pagado. Por eso, el mejor tributo que podemos rendir al movimiento obrero de 1976, a quienes cayeron bajo las balas de la policía asesina y del terrorismo de Estado, a quienes hicieron realidad los derechos democráticos que hoy están bajo amenaza, es continuar el combate hasta la completa liberación, por el socialismo y el derecho de autodeterminación de pueblos y naciones oprimidas.

¡Solidaridad con Manuel Balber y Jesús Galván!

No a las listas negras de la mafia patronal en el Metal de Cádiz



Antonio Muñoz
Izquierda Revolucionaria
Cádiz y delegado por CGT
en ELEMEC
Navantia-San Fernando

La carga de trabajo en la industria del metal de Cádiz pasa por un momento histórico. La dirección de Navantia, Dragados y la patronal de las auxiliares se frotan las manos ante el negocio multimillonario que tienen delante impulsado por el gasto militar. Se necesitan miles de trabajadores de todos los oficios y son los cualificados los que más se cotizan.

Para garantizar el máximo beneficio empresarial están dispuestos a exprimir a estos trabajadores hasta el final. Bajos salarios, eliminación de pluses por peligrosidad, jornadas laborales extenuantes en intensidad y duración...

Pero imponer este nivel de explotación les está costando. Para arrancar un convenio de la vergüenza tuvieron que enfrentarse a una huelga indefinida que paralizó la Bahía de Cádiz el pasado verano, y que supuso una rebelión obrera también contra los dirigentes de UGT, que firmaron, y los de CCOO que, aunque no lo hicieron, tampoco movieron un dedo por evitarlo. Para nada tienen garantizada la paz social que estos dirigentes prometieron serviles con su sindicalismo propatronal. Los empresarios se juegan mucho e intentan una y otra vez doblegar la voluntad de las plantillas con la violencia, el chantaje, la división y han desplegado una campaña brutal de represión fuera y dentro de las empresas.

Fuera de las empresas, la represión ha sido salvaje con la infame "Operación Fuego" en la que la policía

detuvo a 25 trabajadores imponiéndoles miles de euros de fianza para no ingresar en prisión.

Dentro de las empresas, actuando como gánsteres, la patronal ha elaborado "listas negras" de trabajadores condenados a no volver a ser contratados nunca más. Su delito: no callarse, organizarse y luchar por unas condiciones de trabajo dignas. La sentencia: el paro o el exilio.

La Coordinadora de Trabajadores del Metal en lucha contra la represión y el empleo digno

La Coordinadora de Trabajadores del Metal de Cádiz (CTM) ha lanzado una campaña para denunciarlo. Son muchos los trabajadores castigados de esta forma, dos de ellos, Manuel Balber y Jesús Galván, dan la cara en esta campaña para servir de ejemplo de lo que significa ser el objetivo del chantaje patronal. Ambos son soldados con más de 30 años de experiencia, reconocidos por su cualificación, experiencia profesional y seriedad en el trabajo, son también conocidos por su integridad en la lucha y por ponerse al frente de la movilización cuando ha hecho falta.

Su caso es claro. Fueron despedidos en 2020 de una subcontrata de Navantia Puerto Real después de unas protestas reivindicando carga de trabajo. Denunciaron a la empresa y el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía les dio la razón. Los despidos fueron

declarados nulos. Dio igual. Como denuncia la CTM, "al tratarse de trabajadores eventuales y haber acabado la obra para la que fueron contratados no volvieron a sus puestos de trabajo", y seis años después de ser despedidos de forma ilegal "no han vuelto a trabajar en ninguna factoría de la Bahía ni en ningún taller".

Los empresarios, actuando como una mafia bien organizada, han tomado la decisión política de condenar a los compañeros Manuel y Jesús a no volver a trabajar en la Bahía de Cádiz, vulnerando sus derechos fundamentales y atacando la libertad sindical. La patronal quiere atemorizarnos al resto de trabajadores para que nadie se atreva a levantar la voz y reivindicar nuestros derechos.

Pero los compañeros de la CTM, Manuel y Jesús, también están lanzando un mensaje contundente a través de esta campaña. Ni la represión, ni los despi-

dos, ni las "listas negras" pueden parar a los trabajadores organizados, armados con un sindicalismo combativo y democrático. Son miles de firmas las que están recogiendo, cientos de muestras de solidaridad de trabajadores de toda la Bahía y del resto del Estado. Son miles los trabajadores que después de la última huelga entraron a trabajar conscientes de su fuerza y que ahora miran el ejemplo de los compañeros que no se dejan doblegar.

Desde Izquierda Revolucionaria queremos trasladar toda nuestra solidaridad a los compañeros de CTM y hacemos un llamamiento a todos los colectivos y organizaciones de la izquierda a participar y extender la campaña, firmar contra las listas negras, secundar las acciones que se propongan y no parar hasta que Manuel y Jesús, junto al resto de los compañeros represaliados, vuelvan a trabajar dignamente en la Bahía de Cádiz.



Firma en change.org contra las LISTAS NEGRAS en el Metal de Cádiz



17M

HUELGA GENERAL en Euskal Herria

Sigue el desarrollo de la huelga en izquierdarevolucionaria.net y en ezkeriraultzailea.net

Novedad de la Fundación Federico Engels

Lenin y la bancarrota de la socialdemocracia

El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 supuso un punto de inflexión histórico para el movimiento obrero. Todas las resoluciones aprobadas en los congresos de la Segunda Internacional que señalaban que sus partidos se opondrían a la matanza imperialista quedaron en papel mojado. El internacionalismo proletario cedió el lugar al socialchovinismo y la colaboración de clases. El llamamiento de Marx y Engels “¡Proletarios de todos los países, uníos!” fue pisoteado por la mayoría de los dirigentes y reemplazado por el de “¡Proletarios de todos los países, asesinaos en las trincheras en defensa de vuestra burguesía!”.

Frente a esta traición solo un pequeño núcleo permaneció fiel a los principios del marxismo y luchó sin tregua contra la guerra imperialista: los bolcheviques rusos encabezados por Lenin, a los que se unieron Trotsky, el irlandés James Connolly, Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y los internacionalistas alemanes, el holandés Pannekoek, el rumano Christian Rakovski, las minorías de los partidos socialistas serbio, búlgaro e italiano...

La traición a los principios del socialismo fue de tal magnitud que cuando Lenin recibió el *Vorwärts* —portavoz

de la socialdemocracia alemana— en el que se asumía el apoyo a los créditos de guerra creyó que se trataba de una falsificación del Estado Mayor. El SPD, el mayor partido de la Internacional colaboró en enviar a millones de proletarios a matarse en las trincheras, y con su política de colaboración con la burguesía impuso una mordaza de hierro al movimiento obrero.

Este giro a la derecha provocó una profunda conmoción, y fue Lenin quien asumió la tarea de explicar, desde un punto de vista marxista, las causas políticas y materiales de esta degeneración. Tras años de “éxitos” electorales y paz social, un ejército de funcionarios tomó el control del SPD y de la mayoría de los partidos de la Internacional desarrollando una mentalidad conservadora y burocrática que, por encima de todo, protegía sus ventajas y privilegios materiales. El capitalismo les había asimilado por completo, y esa asimilación se tradujo en una desertión absoluta de las filas de la revolución.

La guerra, apoyada sin fisuras por estos elementos que representaban el espíritu mezquino de la aristocracia obrera y la pequeña burguesía, acabó sacudiendo to-

do el orden social: los millones de muertos, los miles de mutilados, el hambre y la escasez generaron las condiciones para una rebelión sin precedentes que tuvo su máxima expresión en el triunfo de Octubre de 1917.

Los tres textos de Lenin que presentamos en esta nueva publicación de la Fundación Federico Engels —*La bancarrota de la Segunda Internacional*, *El oportunismo y la bancarrota de la Segunda Internacional*, y *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*— ofrecen un análisis riguroso del colapso político de la socialdemocracia y una magistral exposición de la concepción marxista del Estado y la “democracia”, frente a las tergiversaciones de los reformistas, y especialmente de Kautsky.

Unos textos que no solo tienen relevancia para entender una época pasada, proporcionan una brújula teórica para interpretar la nueva dinámica de la lucha de clases, desde la pugna por la hegemonía entre los bloques imperialistas hasta la vuelta del militarismo y la guerra, la decadencia de la democracia parlamentaria o el auge de la extrema derecha y el Estado totalitario.

276 págs. | 20 euros

La REVOLUCIÓN y la GUERRA CIVIL

Los acontecimientos revolucionarios de los años treinta en el Estado español fueron una sacudida para la clase obrera en todo el mundo. Fusil en mano, los trabajadores, las trabajadoras y la juventud militante se enfrentaron al alzamiento fascista de 1936. A 90 años de la revolución y la guerra civil, su legado sigue más vivo que nunca.

En un momento en el que somos testigos de nuevo del auge de la extrema derecha, del militarismo y la guerra, la experiencia revolucionaria de nuestra clase nos ofrece lecciones valiosísimas para enfrentar estas lacras de la decadencia capitalista.

En colaboración con la Fundación Federico Engels, vamos a desarrollar una campaña de actos públicos para reivindicar su memoria y poner en práctica esas lecciones en la lucha contra la reacción hoy.

La Fundación tiene en su catálogo diferentes textos sobre la Revolución española. Hoy traemos a nuestras páginas cinco títulos que conforman la serie Revolución socialista y guerra civil (1931-1939):

- **Las raíces históricas.** Revolución socialista y guerra civil
Juan Ignacio Ramos | 460 págs. | 15 euros
- **Los años decisivos.** Teoría y práctica del Partido Comunista de España
Juan Ignacio Ramos | 572 págs. | 15 euros
- **Balance de una ruptura.** Los socialistas en el gobierno, en la guerra y en la revolución
Carlos Ramírez | 476 págs. | 15 euros
- **La revolución inconclusa.** El movimiento anarcosindicalista
Víctor Taibo | 524 págs. | 15 euros
- **La izquierda comunista.** La ICE, el BOC y el POUM
Bárbara Areal | 592 págs. | 15 euros

90º ANIVERSARIO



Solidarizarse con el pueblo PALESTINO NO ES DELITO

¡Apoya al Sindicat d'Estudiants multado con 11.500 euros por la Delegación del Gobierno del PSOE en el País Valencià!

La respuesta de organizaciones y activistas de la izquierda y del movimiento de solidaridad con Palestina a las multas de 11.500 euros impuestas por la delegada del Gobierno en el País Valencià y secretaria de Igualdad del PSOE, Pilar Bernabé, a Ainoa Murcia, Carlos Naranjo y Mario Tercero, militantes del Sindicat d'Estudiants y Esquerra Revolucionària, está siendo espectacular.

En dos semanas de campaña cientos de personas y organizaciones han firmado la resolución exigiendo la retirada inmediata de las multas y la anulación de los expedientes abiertos, han llamado a la delegación y al PSOE-PSPV mostrando su rechazo y realizado numerosas aportaciones económicas, entre las que destacan los 2.000 euros de los participantes en la Global Sumud Flotilla.

En este momento llevamos más de 8.000 euros recaudados. Desde aquí queremos agradecer toda esta solidaridad y llamamos a extender la campaña. ¡Este es el camino! ¡Podemos y debemos parar este ataque a derechos democráticos fundamentales como el de manifestación y a la libertad de expresión!

Recordemos los hechos: el 15 de octubre de 2025, como parte de la huelga general en apoyo al pueblo palestino, el movimiento de solidaridad se concentraba pacíficamente ante el Roig Arena de Valencia para denunciar la participación en un partido de la Euroliga de baloncesto del Hapoel Tel Aviv, símbolo del nazisionista régimen de Netanyahu y cuya hinchada muestra un apoyo entusiasta al criminal genocidio siempre que tiene ocasión.

Aunque los manifestantes mantuvieron en todo momento una actitud pacífica, gritando consignas contra el genocidio y su blanqueamiento, la policía cargó brutalmente, causando lesiones a muchos participantes, agrediendo y deteniendo de forma arbitraria a Carlos, Ainoa y otros manifestantes, que fueron sometidos a tratos vejatorios: horas esposados con las manos a la espalda, incomunicados, privados de comer, beber o ir al baño, etc.

Ahora, la policía ha organizado un montaje acusándoles de “desobedecer reiteradamente los mandatos policiales”, “resistirse

activa y reiteradamente” y “poner en grave peligro el dispositivo de seguridad y la integridad física de los policías uniformados”, y lo peor es que la Delegación del Gobierno del PSOE hace suyas estas acusaciones imponiendo multas de 5.000 euros cada una a Carlos y Ainoa, y de otros 1.500 a Mario por pedir explicaciones ante aquella detención arbitraria.

Estamos ante una nueva vuelta de tuerca represiva. ¿Así es como Pedro Sánchez y su Gobierno apoyan al pueblo palestino y “respetan” las protestas, como insisten en sus declaraciones? ¡Basta de hipocresía! ¡Retirada de las multas y anulación de los expedientes ya!

Llamamos a todas las trabajadoras y trabajadores, activistas, a las organizaciones y partidos de la izquierda, sindicatos y movimientos sociales a seguir apoyando y extendiendo la solidaridad para echar atrás este ataque.



**Firma aquí la resolución
exigiendo la retirada inmediata
de las multas**



Apóyanos económicamente

